Los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una agenda pensando en la próxima generación

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz
Miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

> *"Nosotros los pueblos, (…) resueltos a preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra…"*
>
> Carta de las Naciones Unidas

Es fundamental que nos demos cuenta de las responsabilidades intergeneracionales. Es inadmisible que generaciones actuales dejemos como legado a las venideras una habitabilidad de la Tierra deteriorada. Hay un clamor de la comunidad científica para advertir del deterioro del medio ambiente, pero en general se ha desoído esta llamada. Incluso fundaciones internacionales han pagado a pseudocientíficos para que dijeran que no eran ciertos esos avisos apremiantes sobre el medio ambiente.

Los ODS deben hacernos plenamente conscientes de que ha llegado el momento de cabal "conocimiento global", de corresponsabilidad de cada uno de nosotros con lo que sucede a escala planetaria. En 2015, Stephane Hessel y José Luis Sampedro, a pesar de ser ya nonagenarios, con sus denuncias y planteamientos "inspiraron" el 15 M. Resultaba inaudito que personas de esa edad tuvieran tal lucidez y horizonte de miras. La reacción espontánea dio motivos de esperanza porque significaba que el mundo estaba cambiando…

¿Cómo se había llegado a esta situación? Es importante recordar que desde el origen de los tiempos ha habido un poder absoluto masculino. En consecuencia

ha prevalecido el perverso adagio de: "si quieres la paz prepara la guerra". Esta barbaridad sigue siendo vigente aún hoy en un mundo donde se gastan 4.000 millones de dólares al día en armas gastos militares, mientras en el mismo periodo de tiempo mueren miles de personas por inanición o condiciones de vida míseras. La mayor parte niños y niñas menores de 5 años de edad…

Pero, ¿por qué siempre esa hegemonía tan decisiva de unos pocos (hombres) sobre el resto de la humanidad? Hasta hace tan solo 50 años el 90% de los habitantes de la Tierra nacían, vivían y morían en unos cuantos kilómetros cuadrados. No salían de su pueblo o ciudad de nacimiento y no sabían nada de lo que sucedía más allá. Eran unos perfectos desconocedores del mundo, de la Tierra como concepto global.

En este sentido, si la Carta de las Naciones Unidas comienza diciendo: "Nosotros, los pueblos… estamos resueltos a preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra…", ahora toca decir: "Nosotros, los pueblos, estamos resueltos a evitar a las generaciones venideras un mundo donde la habitabilidad permita una vida digna…" Hoy toca dar contenido a ese dictado. La diferencia es que ahora sí podemos hablar de un "Nosotros, los pueblos" real, un mundo donde la gran mayoría de la gente tiene voz y no un mundo como el existente antes de la creación de las Naciones Unidas. Esto es así en gran medida gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación que han hecho que se reduzcan considerablemente las distancias no solo en lo que a los kilómetros se refiere sino en cuanto al tiempo…

Lamentablemente, aunque el mundo actual tiene un potencial infinitamente mayor para la paz y el desarrollo que el de después de la Segunda Guerra Mundial, sigue siendo una realidad que, cuando se reúne el G7, es para responder a Trump de forma afirmativa a su llamada de más dinero para defensa, de más presupuesto para la OTAN. ¡Lo lamentable e inaceptable es que, en esa reunión del G7 en la que el presidente norteamericano hacía esa petición, se suprimiera del orden del día lo relativo a los Acuerdos de París sobre el cambio climático y los ODS! Hay que reconocer que hasta ahora no se ha hecho nada realmente relevante a escala global respecto a los ODS. Es una realidad que en los últimos años se está abandonando la senda del multilateralismo a escala global, lo que constituye un hecho muy grave, dado el esfuerzo que significó idearlo y ponerlo en marcha, con la importancia que ha supuesto para la historia mundial de los últimos 75 años, en los que la humanidad ha vivido un largo periodo de paz.

En el año 1919, al terminar la Primera Guerra Mundial, tras los horrores de una guerra de frío, hambre, peste, el Presidente de los EEUU Woodrow Wilson propone en Francia el impulso de la diplomacia, la distensión y el diálogo para resolver los conflictos y crea la Sociedad de Naciones. Pero este Presidente visionario fue paradójicamente destituido y luego EEUU -ya en manos del Partido Republicano, siempre opuesto al multilateralismo- jamás perteneció a la Sociedad de Naciones a pesar de haber sido el impulsor de su creación...

Poco después surgen los supremacistas nazi y fascista… Alemania se rearma y comienza la Segunda Guerra Mundial. Así llegamos al año 1945. Roosevelt propone el plan Marshall para atender a los vencidos y luego crea las Naciones Unidas, con un magnífico diseño, empezando por la nutrición (FAO). Luego se crean la OMS, la UNESCO y UNICEF, y se comienza a hablar del desarrollo. En los años 60 se empieza a pensar en el desarrollo como algo "integral", no solo económico sino también social. Es entonces cuando nace realmente el multilateralismo y se fragua el concepto de desarrollo del que somos hoy deudores. En los 70 se habla por primera vez de desarrollo "endógeno" y del 0,7%, como la cantidad adecuada para destinar a la solidaridad. Esta cantidad tan razonable le pareció excesiva a muchos países y luego, en los 80, la Comisión presidida por Gro Harlem Brundtland añadió el concepto esencial de "sostenible" y, por fin, Richard Jolly, resumió en "desarrollo humano"… Lamentablemente, en estos momentos Europa destina solo el 0,09% de su PIB a la solidaridad internacional.

En paralelo al multilateralismo se desarrolla la carrera armamentística entre EEUU y Unión Soviética. En los 80 parece que las cosas pudieran cambiar: se producen situaciones inesperadas como el hecho de que Mandela, tras 27 años en prisión, salga de la cárcel esperanzado y sin rencor. En tan solo unos meses se supera el *apartheid*... y en solo un año y medio pasa a ser Presidente de Sudáfrica. De la segregación racial se transita, en poquísimo tiempo, a tener un presidente

negro. Recuerdo una ocasión, en Pretoria, en 1996, cuando compartí con el Presidente Mandela la decepción por el poco avance de la cultura de paz y él me manifestó que, a su entender, "la mujer será la piedra angular de la nueva era" y entonces sería posible la cultura de paz. El mandatario sudafricano destacó que la mujer solo excepcionalmente utiliza la fuerza mientras el hombre solo excepcionalmente no la utiliza. Pero, para que esto se produzca, para que la cultura de paz sea una realidad, es necesario que la mujer tenga voz y esté presente en los órganos de poder. Cada vez es más frecuente. Es por ello que estamos esperanzados ante el tiempo "de las mujeres".

Los seres humanos deben ser independientes e iguales en dignidad: es por ello que el mayor peligro del momento actual son los supremacismos, como ya lo fueron en el periodo de entreguerras. Para conseguir un mundo igualitario la educación debe originar personas "libres y responsables", como establece el artículo 1º de la Constitución de la UNESCO. La educación debe abandonar criterios netamente económicos y seguir pautas humanistas (filosofía y enseñanzas artísticas)…

El neoliberalismo que se impone en los años ochenta de la mano de Ronald Reagan y Margaret Thatcher estaba precisamente en contra de todo lo anterior. Por fortuna, en esa época también hay personajes de la talla de Gorbachev, que hace posible el desarme y la cultura de paz. Promueve el desmantelamiento de la URSS y facilita la creación de la Federación Rusa y de la Comunidad de Estados Independientes sin que se derrame una gota de sangre. Fueron momentos de una grandeza y una esperanza extraordinarias. Simultáneamente Reagan y Thatcher atacan el multilateralismo, abandonan la UNESCO, crean el G6 y EEUU comienza su campaña de intervención en América Latina. También fomentan las religiones sectarias, de obediencia, invocando el miedo al comunismo. En este ambiente UNICEF convoca a todos los países para promulgar la Convención sobre los Derechos del Niño. En ese momento estaba como Presidente de EEUU Bush padre, quien se desmarca y no lo firma. Al día de hoy es el único país del mundo que no lo ha suscrito.

A pesar de todo, estamos ante un momento de esperanza. Ahora las características distintivas del ser humano se pueden expresar con las nuevas tecnologías. Cada ser humano es un creador, un ser imaginativo que puede hacer el diseño de su propia vida. Ahora conocemos qué pasa más allá de nuestro entorno y, además, tenemos voz. Para explicar por qué hay que tener esperanza me refiero al año 2015 cuando siendo Barak Obama el Presidente de los Estados Unidos, firma los Acuerdos sobre Cambio Climático de París. La lucha debe ser por una economía basada en el desarrollo humano y no basada únicamente en el PIB. Necesitamos otra concepción de la economía. Es de esperar que pronto se recrudezca la situación creada por el Presidente Trump, que ensombrece el destino común.

Federico Mayor Zaragoza tomando notas durante una de las ponencias de Campus Yuste.

Para finalizar, invoco a la necesidad de actuar "ya". Se están produciendo cambios en nuestro planeta que ya son irreversibles y que no permiten demora. Es tiempo de acción. Lo importante es actuar con premura. El título de uno de mis primeros libros, "Mañana siempre es tarde," es hoy más cierto que nunca.

Debemos confiar en la mujer y en la juventud. Estoy convencido que movimientos como el "Me Too" del pasado 8 de marzo en España, junto con la movilización de los jóvenes, serán los motores para la creación una ciudadanía realmente global.

Finalizo con dos citas. El inicio de la Carta de las Naciones Unidas que dice: "Nosotros, los pueblos…"; y otra de Albert Camus: "Les desprecio porque, pudiendo tanto, se atrevieron a tan poco". No permitamos que nuestros descendientes puedan decir el día de mañana que nos desprecian por esta razón y que pudimos pero no hicimos lo suficiente. Tenemos las herramientas para propiciar la transición de la fuerza a la palabra y para alcanzar ese "mundo mejor" que anhelamos y merecemos. ■